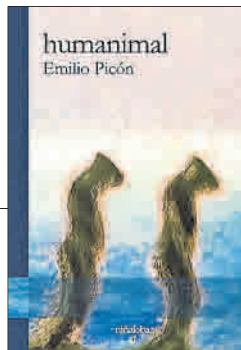


humanimal
Emilio Picón

niña loba editorial
283 páginas, 15 euros



Volverás a Región
Juan Benet

Debolsillo
336 páginas, 14,20 euros

157

En busca del todo

El escritor almeriense Emilio Picón sorprende con *humanimal*, una novela donde el fondo y la forma confluyen

La literatura solo se puede entender desde el juego y el amor a la palabra. Esta no es una afirmación para rellenar un espacio de un texto, es una verdad que, con el paso del tiempo, hemos podido comprobar. Nombres como Cortázar, Huidobro, Carlos Edmundo de Ory, Gómez de la Serna e incluso el propio Miguel Delibes han utilizado la palabra, el lenguaje, como un juego al que dar otra vuelta de tuerca. Si hablamos de innovación, está todo o casi todo inventado. Pero, a veces, surgen obras que, sin crear nada nuevo, sí le dan una voz nueva, una nueva forma de narrar las mismas vivencias que pasamos los demás. Porque, como se dice tantas veces, todo el mundo tiene distintos puntos de vista de un mismo suceso.



Emilio Picón.

humanimal, de Emilio Picón, publicado por la editorial niñaloba con prólogo de Manuel Moyano, es una obra donde el juego siempre está presente. Es así como Picón entiende su literatura. Para el autor de esta novela, la literatura, el lenguaje, la expresión tienen infinitas posibilidades y hay que darle forma. Porque el lenguaje es una herramienta capaz de construir y de destruir, pero Emilio construye como un artesano, un alfarero de la palabra. Picón moldea los barro de la literatura con amor, porque es lo que ama. *humanimal* es una historia de amor porque el amor lo mueve todo en esta vida, pero Emilio le da otra vuelta de tuerca.

Manuel Moyano, en el prólogo, nos dice: La novela como género lleva mucho tiempo buscando su camino –o sus caminos– a través de la legión de escritores que la han practicado y que siguen practicándola. Emilio Picón, cuya alma de poeta reverbera en su prosa (igual que un anillo de oro brilla bajo el agua), ha ayudado a trazar una nueva ruta para lectores y narradores con *humanimal*, novela gestada en los engranajes de su mente que está a años luz de ser una obra convencional. Esta es una obra donde se juega con la metanarración; es decir, donde la narración se mira en el espejo y se desnuda y se explora y se narra a sí misma, como el uróboros que engulle su propia cola. El autor desmonta su mecano ante nosotros para mostrarnos todas las piezas, pero luego, como experto relojero, vuelve a ensamblarlas con tanta coherencia narrativa como destreza.

Encontramos una riqueza inmensa en la obra de Picón. Referencias como Bolaño, Onetti, Tom Waits o Carver sobrevuelan alrededor de esta obra. Pero estas referencias no son algo mal ensamblado, Emilio tiene la virtud de absorber, y luego filtrar, como un alambique, para crear su propia voz, su propia mirada. Porque Picón tiene una mirada genuina en su forma de narrar. Es esa mirada del que está en constante formación, del que bebe de todas las fuentes posibles y no se cansa de indagar, de buscar y de buscarse a sí mismo en su literatura. Porque de eso se trata la literatura: de encontrarnos nosotros mismos en los libros, seamos lectores o autores.

Podríamos decir que Emilio Picón conoce la tradición, conoce los mecanismos que mueven la narración, el arte de contar historias, y es por eso que nos deconstruye y construye una historia para que veamos las formas. Juega con los prismas, con las voces y nos demuestra cómo, en una misma historia, hay muchas historias que parten de esta. Porque la vida son historias que se cruzan, personas que entran y salen de foco. Creemos o podríamos casi afirmar que Picón abre la puerta a algo que vendrá. Esperamos su próxima obra con expectación: aquí hay un escritor con mucho que contar.

EDUARDO
BOIX



Desesperanza

De cómo el contar diferente una historia deviene en una obra magna de la literatura española: *Volverás a Región*, de Juan Benet



JOSÉ JOAQUÍN MARTÍNEZ
EGIDO

Leemos

En mi etapa de «profe» de bachillerato, una de las advertencias preferidas que hacía a mi alumnado era: «Como sigas por ese camino, tendrás que hacerme un resumen de *Volverás a Región* (Destino, 1967) de Juan Benet». (Claro está que eso sucedía en el Paleolítico de la era de redes de comunicación y de la inteligencia artificial con GPT). A lo que siempre había alguien que preguntara con toda ingenuidad: «Profe ¿Es larga?»; y yo le contestaba, con algo de malicia: «No mucho, unas 300 páginas»; a lo que apuntillaba ese alguien: «¡Ah, no es muy larga!». Y yo, no sin cierta lástima, pensaba: «¡Cuán atrevida es la ignorancia!».

Comienzo diciendo que *Volverás a Región* pertenecería al subgénero novelístico, si existiera con tal terminología, de las «muy difíciles»; hasta el punto de que siempre aconsejo para su lectura (aunque esté considerada por la crítica como un monumento literario del español del siglo XX) sobre todo si no se es un lector avezado de complejidades literarias, que se lea poco a poco, que se vaya tomando alguna nota sobre los personajes, los espacios y los tiempos e, incluso, que se vaya intercalando con otras lecturas. Así aseguraremos su éxito lector.

Salió a la venta casi junto a la publicación de la gran obra de García Márquez. En ambas novelas se construyen territorios míticos; en el colombiano, Macondo y, en el caso de Benet, Región. Este espacio parece situarse en la provincia de León, donde el autor trabajó como ingeniero y donde el lector intentará entrar en él, pero, seguramente, con un éxito relativo, con ciertas reminiscencias de Faulkner y con la idea de que cómo un ingeniero de caminos es capaz de tales intrincados caminos, cuando la lógica me dice que debería ser a la inversa.

La década de los 60 está marcada en la li-

teratura española por un alejamiento de la novela realista social y costumbrista de los años anteriores y por la investigación de formas narrativas diferentes. Un gran representante de esta modernidad narrativa fue Juan Benet con *Volverás a Región*, en donde la máxima parece ser que el lector se sumerja en una prosa narrada sin ninguna asistencia a su trabajo lector para que siga el hilo de los acontecimientos. La novela muestra una historia múltiple espacialmente centrada en Región y, temporalmente, alrededor de la Guerra Civil española. De ahí que, aunque haya solo dos personajes que cuentan su propia historia en primera persona, el doctor Daniel Sebastián y María Timoner, en un diálogo muy muy largo en una sola noche, nos encontremos con un narrador que cuenta, describe y comenta diversos capítulos de la historia de Región: apabullantes y eruditas descripciones geográficas y geológicas, sobre todo al comienzo de la novela; la historia del Teniente Gamallo; la toma de Región por parte de los nacionales y la huida al monte de los republicanos; la decadencia de la zona desde los orígenes; la magia que encierran algunos símbolos como la moneda de oro, etc. etc. Todo ello narrado sin pausa y sin conmiseración hacia el lector, ya que las oraciones y párrafos larguísima (las primeras a veces de más de una página, y los segundos de páginas y páginas). De esa forma, como ya he dicho, la legibilidad es muy baja y el disfrute (porque se disfruta una vez uno se adentra en ella) es fragmentario. No interesa tanto lo que ha pasado o pasa, sino cómo se cuenta y, aunque todo esté conectado por el lugar, cada cuestión se siente como independiente. Región da unidad a la novela, siendo realmente el «personaje» de la historia, de ahí el valor del título, en donde gobierna la falta de esperanza.

Su valor narrativo transcende al convertirse en «modelo» para otros autores que serán importantes posteriormente: Javier Marías, Enrique Vila-Matas, Félix de Azúa y Vicente Molina Foix; una generación literaria unida por ese concepto y ese estilo de concepción de la novela.

Y ¿por qué deberías de leer esta novela? Porque con ella entraréis en la alta y difícil literatura española; porque se aleja de cualquier elemento de complacencia lectora de ratos de ocio; porque en ella la futilidad no tiene cabida. Eso sí, muy poco a poco, que se acerca la Navidad y no hay que hacer ningún resumen para entregárselo al profesor, que para eso ya está la tecnología de nuestra era.